

# EL CONTEMPORANEO.

Edición de Madrid.

MADRID. — 12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado), núm. 20, entresuelo. — También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 41; Cuesta, calle de Carretas, número 9; López, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid. — Jueves 24 de Abril de 1862.

PROVINCIAS. — 15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviárselo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó sirviendo esta empresa contra el suscrito, cuestan 50 rs. el trimestre. — Ultramar 80 rs. trimestre, y Estranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Número 407.

## MADRID.

23 DE ABRIL.

Ya viene esta noche *La Correspondencia*, como era de esperar, negando todo cuanto hemos dicho sobre la cuestión de Méjico.

«No hay desacuerdo entre los gobiernos francés y español.» Esto es lo que mas les pica á los ministeriales, y por lo que ponen el grito en el cielo para que nadie lo contradiga.

Cualquiera diría que temen mostrarse en contradicción con el vecino imperio, á observar los esfuerzos que hacen para que no se crea tal cosa.

Pero á nosotros nos cuesta mucho trabajo darle gusto, porque eso de confesar que los que rechazan están de acuerdo, es muy difícil de digerir para estómagos no ministeriales.

Y si aparte de esto el gobierno vicalvarista, que aprueba el tratado, tuviera razón, pase lo del acuerdo; pero es el caso que creemos que le falta, y si no que lo digan los españoles á quienes Juárez les ha regalado el impuesto consabido.

Por lo pronto, se perdió el tiempo en los preliminares, y si se creyó en la noble y delicada conducta del jefe de la república mejicana, como dice *La Correspondencia*, se hizo muy mal, porque hartas pruebas habia dado el tal personaje de lo que él era, cuando las cuestiones con el Sr. Pacheco.

La verdad es que el Sr. Calderon Collantes está poco menos que en el limbo, y ni sabe lo que se hace, ni lo que se dice; y en lo cual no le van muy en zaga sus demas compañeros.

Pero dejando por ahora esa cuestión, que ha de darnos aun mucho que sentir y no poco que censurar, vengamos á las cosas de tierra adentro, tan bien traídas y de igual modo llevadas que las del otro lado de los mares.

Las obras públicas están de enhorabuena. El señor marqués de la Vega de Armijo regresó anoche de su viaje á Andalucía, después de haber visitado, según dice *La Epoca*, una magnífica bodega, á su paso por Jerez.

El periódico ministerial asegura que no será perdida la visita (no á la bodega sino á Andalucía), para los ramos relativos al ministerio del joven marqués.

No sabemos qué le habrán parecido al señor ministro las procesiones de Semana Santa en Sevilla; pero ya cuando se vean los frutos de su aprovechado viaje, se podrán sacar las consecuencias.

Todos los miembros del actual gabinete han hecho ya su expedición por esos mundos, paseando la cartera y recibiendo ovaciones, de modo que enterados como lo están de las necesidades de los pueblos, dentro de poco van á llenar de felicidad al país.

Así es como se estudian los intereses de la patria y se saca provecho de la enseñanza propia. Que vengan luego las oposiciones á censurar la aptitud de nuestros gobernantes.

El Sr. Calderon debia hacer un viaje á Méjico, para dirigir desde el terreno las operaciones diplomáticas, y era la única manera de que todo saliese á pedir de boca.

Lo que no saldrá, ni á pedir de boca ni de ningún modo, es la ley de imprenta del Sr. Posada, ni mucho menos la de ayuntamientos, que irán tirando hasta que se cierren las Cortes, y quedarán nonnatas.

Pero no hay cuidado, que ya despues vendrá otra legislatura, y otra, y otra, hasta las cuatro que faltan para los ocho años consabidos, y todo

se andará, que el conde-duque no se ha de dejar nada por hacer cuando abandone las riendas del Estado.

Los periódicos de la situación, y especialmente uno de ellos que se dedica á defender á los *resollados*, estrañan que la prensa conservadora y la prensa progresista censuren á la union liberal en nombre de sus principios. Lo que á nosotros nos estraña es la estrañeza de los órganos del vicalvarismo. ¿Pues qué querían que hicieran los que conservando fé en sus doctrinas no han abandonado la bandera que vienen sosteniendo, para agruparse en torno del actual gabinete? ¿Tiene acaso esta situación algo de conservadora ni nada de progresista? Cuando el general O'Donnell dió el programa de Manzanaras, bien se unieron á él todos los individuos que militaban en las filas del progreso; pero desengañados despues, volvieron á sus antiguas tiendas, para continuar desde allí la lucha contra el hombre que habia faltado á todas sus palabras. Los verdaderos conservadores observaban desde lejos la conducta del conde-duque, y hoy pueden estar completamente convencidos de que ese personaje no lleva mas intención en sus actos políticos que la de vivir mandando é imponiendo al país su preponderancia y la de sus amigos. Ni plan, ni idea fija, ni pensamiento alguno de gobierno se observa en la marcha del gabinete; unas veces echa mano de las doctrinas progresistas, porque así le conviene para vivir y medrar; otras acepta los principios conservadores; otras dá á los negocios públicos soluciones reaccionarias, y en medio del laberinto en que se halla metido, gira á todos lados, sin saber á dónde va, qué es lo que quiere, y qué objeto se propone.

En vista de este espectáculo, ¿cómo podían, ni pueden los hombres políticos de buena fé prestar su aprobación á un órden de cosas tan opuesto á los buenos principios y á las buenas prácticas gubernamentales? Eso se queda para los que, lanzados en el campo de las aventuras, se proponen vivir sobre el país á costa de inconsecuencias y apostasias, importándoseles muy poco que mande este ó el otro gobierno, que se practiquen tales ó cuáles doctrinas, siempre que ellos consiguen el logro de sus egoístas ambiciones. Así se formó el vicalvarismo, y así vive y se sustenta con los desertores de todos los partidos.

Lo natural y lo digno, es que cuando se ven alejados del gobierno de una nación principios que se han sostenido, llámense conservadores, llámense progresistas, llámense como quieran, los que tienen fé en algunos de esos principios combatan y censuren al gabinete que no los practica, cuando con ellos se cree que pudiera hacer la felicidad de la patria. Si por el contrario, la fé se pierde y se torna la política como medio de adquirir posiciones, sin obligarse á los sacrificios, es muy fácil seguir y apoyar á cualquier gobierno, aunque su conducta sea enteramente opuesta á las doctrinas que uno ha profesado.

Los ex-progresistas y los ex-conservadores que defienden al duque de Tetuan y á su gobierno por demas saben que el gabinete no es conservador ni progresista, que en él no hay el mas pequeño desco de llevar una marcha fija en la direccion de los negocios públicos, que todo lo deja á la casualidad ó á la suerte, y que, por último, lo mismo sacrificaría en un momento dado la libertad del país, como sería capaz de echarse en brazos de la revolucion, sacrificando el órden. Pruebas tienen dadas todos los hombres que componen el gobierno de la ninguna firmeza de principios que

les distingue, y que les ha puesto en el caso de practicar el refran *Dios los cria y ellos se juntan*. Si los amigos de la situación aceptan las veleidades y admiten las inconsecuencias para el gobierno del país, con su pan se lo coman, y allá se las hayan con el juicio que de ellos formarán los pueblos.

Por nuestra parte, creemos que el actual gabinete, no solo ha faltado á sus promesas, sino que dirige de una manera tan desatinada los negocios públicos, que cuantos desean el triunfo de los intereses del país, lo mismo en el interior que en el extranjero, tienen necesidad de rechazar su conducta, combatiendo esa política inconveniente y torpe, que solo puede producir conflictos.

*La Correspondencia* de anteanoche viene defendiendo, pero defendiendo mal, al Sr. Calderon Collantes de la nota de provincialismo con que le tachábamos por haber desechado el proyecto que habia en el ministerio de Estado de restaurar el convento de San Juan de los Reyes de Toledo, y de establecer allí el colegio de las misiones de Africa y Palestina.

Hemos oido decir que el plan de restaurar aquel precioso monumento con los fondos de la obra pia de Jerusalem habia sido concebido antes de que el Sr. Calderon tomase la cartera de Estado, y que el gasto de los cinco millones ó de los cinco millones y medio no arrebata ni al comisario de la obra pia, ni al digno oficial del negociado, que tal vez habia dado ya sobre el particular un informe muy favorable, y que propendia con ahínco patriótico y con amor al arte á la realización de un propósito tan bueno. Pero vino al poder el Sr. Calderon, y las halagueñas esperanzas que ya daban por realizadas cuantos se interesan por las glorias artísticas de España se deshicieron como el humo.

Las proposiciones de D. Manuel García Pan, por ventajosas que sean, y las economías que de ellas resulten, si resultan algunas, no pueden consolarlos del desengaño que hemos tenido.

Cuando se trata de restaurar una obra admirable, que honra á nuestro país y que dá claro testimonio de la gran civilización que alcanzó en otro tiempo esta ilustre y antigua monarquía, cinco millones y medio parecen una suma enorme. Cuando se trata de hacer cuarteles ó de favorecer las provincias privilegiadas, cinco millones y medio son una suma insignificante.

¿Pues en qué mejor podría la obra pia emplear su dinero que en restaurar á San Juan de los Reyes? ¿Qué mayor gloria podría apetecer el Sr. Calderon Collantes que la de comenzar, ya que no llevar á cabo, durante su ministerio, la restauración de aquel bello edificio, que si se deja abandonado como hasta aquí, acabará por derruirse y desmoronarse del todo?

Grea el Sr. Calderon Collantes que no es nuestro ánimo hacerle la oposicion sobre este asunto; lo que deseamos es escitar su celo, á ver si emprende una obra, que será la mejor y mas meritoria de su ministerio, y por la cual le alabaremos sin acordarnos de las *notas* ni de otros deplorables extravíos.

Cuando los señores que entienden en la obra pia no se asustaban de la suma de los cinco millones y medio, señal clara es de que contaban con esta suma, de que la obra pia es bastante rica para poder hacer este sacrificio; y para nada mejor puede hacerse que para restaurar, como es justo, á San Juan de los Reyes.

Desee, pues, la parsimonia el Sr. Calderon, y haga que empiece la obra, bajo la direccion de

los mejores maestros, y esté firmemente persuadido de que todas las personas de gusto, piadosas y amantes de la patria, le agradecerán que haga este gasto mas que esos ahorritos que afirma haber hecho, llevando á Galicia el colegio de las misiones.

*La España*, haciendo duo con *El Pensamiento Español*, quiere ayer como sacar á la vergüenza al pobre *Contemporáneo*, porque no ha declamado contra los toros, con ocasion de la muerte de Pepepe, y porque no ha mostrado una sensibilidad tan esquisita como la de sus caritativos y archicultos colegas, pidiendo con lágrimas en los ojos que la tauromaquia tenga fin. *La España* y *El Pensamiento Español* son muy ingratos. Si no lo fuesen, lejos de irritarse contra nosotros, nos agradecerían que no quisiésemos compartir con ellos la gloria de acabar con el bárbaro espectáculo del circo, siendo en nuestros dias un remedo en miniatura del famoso monje Telémaco. Nada: nosotros dejamos esta gloria á nuestros caritativos colegas. No nos sentimos, como ellos, tan inflamados de caridad, y nos atrevemos á declarar paladinamente, que nos gustan los toros.

No es esto decir que no sea muy lamentable que en los toros mueran á veces alguno que otro hombre, pero cuántos no mueren en los ejercicios del circo de caballos, dando funciones gimnásticas, ó en otros oficios mas peligrosos y menos lucrativos que el de la tauromaquia, y sin embargo, ninguno de esos ejercicios ni profesiones se prohíbe?

Hay tambien que considerar que el torero que muere por causa de su oficio, suele morir en la plaza, á la vista del público, y su muerte es sabida y lamentada de todos, pudiendo hacerse de ella argumento contra la tauromaquia: mientras que los *acrobatas* y *gimnastas* tal vez tienen muerte temprana y horrible antes de ganar dinero ni adquirir nombra en su arte. Para ser un torero excelente no es menester pasar una infancia de martirios continuos como para llegar á ser un buen saltarin, un buen descoyuntado ó algo por el estilo.

La nota de rudos y feroces con que los extranjeros nos motejan por la afición á los toros no es tampoco fundada, si se atiende á que en esos mismos países, donde nos tratan así, se ven espectáculos mas crueles aun, empezando por el de la lucha del pújjalo, que está tan en moda en Inglaterra y en los Estados-Unidos.

La carta del emperador Napoleon al general Prim, que llevó el general Lorencez, fué escrita antes de conocerse en Europa el convenio de Soledad.

Si *La Epoca* no hubiera olvidado esta circunstancia, seguramente no deduciría de las justas alabanzas que el emperador tributa al general Prim, la peregrina consecuencia de que el imperio y el gobierno español están conformes en la cuestión de Méjico. Antes del convenio de Soledad no existía, al parecer, ningún desacuerdo notable; despues es cuando ha ido enredándose la madeja.

Con mucha sorpresa hemos leído en la *Crónica de Ambos Mundos*:

«Consólemos nos de las denuncias y recogidas que sufrimos; consólemos tambien nuestros apreciables colegas que padecen bajo el poder del señor fiscal de imprenta; cuando el general Prim, conde de Reus y marqués de los Castillejos, es recogido en la Habana, por el capitán general de la isla, ¿qué mucho que no seamos nosotros aquí por el ministro de la Gobernación? Por no esponderos á otra idea, no nos atrevemos á dar mas pormenores sobre esta recogida, que en el Con-

sejo de ministros que hoy debe celebrarse, se decidirá si debe elevarse ó no á la categoría de denuncia. ¿Qué bueno fuera llevar al jefe del cuerpo expedicionario en Méjico ante el tribunal de imprenta, y que este le impusiera una multa, siquiera como la que pide el Sr. Bugallal contra *La Crónica*!»

El general Serrano tiene la manía de las recogidas, á lo cual debemos que nuestro periódico no circule en la isla de Cuba; pero, á pesar de todo, nos llena de asombro el hecho que denuncia la *Crónica*. Procuraremos tomar lenguas sobre el asunto, y tal vez podamos aclarar el misterio.

Aun es un misterio el contexto de las comunicaciones del general Prim, sobre las cuales deliberó ayer el Consejo de ministros; pero no sería aventurado asegurar que deben tener íntima relacion con los hechos y los temores que resaltan en estos párrafos de una carta publicada, sin comentarios, por *El Diario Español*. El corresponsal de nuestro colega se espresa así:

«Se han apostado tiros de diligencia desde aquí á Puebla, con el objeto, según dicen, de que salga el general el día 20 á tener una entrevista con Doblado, que acudirá al punto de la cita desde la capital. Acaso no sea estraño este pensamiento á la idea de que ocupen las tropas españolas aquella ciudad antes de que los franceses se adelanten á ella desde Tehuacan; porque debiendo recibir en breves dias al almirante la Graviere 4,000 hombres de refuerzo, y estando, á lo que parece, ya clara la política de agresión que quiere ejercer aquí Francia para cambiar la forma de gobierno (estableciendo una monarquía), los franceses se quejan de que un cuerpo de ejército tan respetable como es el de 7,000 hombres que van á reunir no puede estar acantonado en una población tan pequeña como Tehuacan, y quieren adelantarse hasta Puebla, que es la segunda ciudad de la república, á pesar de lo prescrito en las cláusulas del tratado de Soledad.

Careemos absolutamente de noticias de España, y esperamos con avidez la llegada del correo, que ya se re-tarda mucho. Quiera Dios que traiga órdenes claras y precisas del gobierno «para que nuestro general siga abiertamente la política francesa, ó para que nos retiremos, como han hecho los ingleses, guardando Ulúa y Veracruz en garantía del pago de nuestra deuda, y de la satisfacción que se nos debe por los agravios inferidos á nuestro pabellón. La conducta que observan los plenipotenciarios y la situación en que se encuentran, no pueden prolongarse por mucho tiempo, porque á pesar de «su esquisita reserva y de los múltos miramientos que se «tienen, llegan á traducirse á las tropas las diferencias que los dividen,» y se pierde la union y fraternidad que debe existir entre los soldados de las naciones que han formado una alianza tan importante como la establecida en la convencion de Londres.»

Antes que el corresponsal de *El Diario Español*, habíamos dicho que el conde de Reus era víctima de las vacilaciones del gobierno, que no le habia dado órdenes claras y precisas para todas las eventualidades. En la oscuridad que rodea las cosas de Méjico, en la parte relativa á España, solo vemos claro que el gobierno no sabia á qué mandaba nuestra expedición. Otros mas astutos han sacado partido de su debilidad y estrechez de miras; y no sería estraño que se viese en el duro trance de que habla el corresponsal, ó seguir el rumbo que trace Francia, ó plegar vergonzosamente nuestra bandera.

La diversidad de pareceres que reina entre españoles y franceses, que debian contribuir unidos al triunfo de la justicia y la humanidad, se descubre hasta en los mas pequeños detalles. Mientras los franceses se apoyan fuertemente en el partido conservador y no ocultan su propósito de fundar allí una monarquía, sobre la base del sufragio universal, *El Eco de Europa*, que se publica en nuestro cuartel general, dice:

«Este periódico se suscribió en Veracruz con el número 7, correspondiendo al 25 de febrero; y conforme á lo que entonces ofrecimos, vamos á continuar su publicación en Orizaba, hasta que las circunstancias nos permitan establecerle definitivamente en la capital de la república.

Nuestros lectores echarán de ver que el *Eco de Europa* no ha hecho mas que cambiar de residencia. Fuera de esta circunstancia, puramente accidental, todo lo demás sigue y seguirá en el lo mismo que hasta aquí, porque nosotros somos los mismos que antes éramos, aspiramos

## FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

### LOS DRAMAS DE PARIS

FOR EL VIZCONDE PONSON DU TERRAIL.

SEGUNDA SERIE. — TERCERA PARTE.

#### EL TESTAMENTO DE GRANO-DE-SAL.

—¡Al fin te veo, mi querida Topacio! dijo la cantante.

—Aquí me tienes, mi querida Granate, porque necesitado de ti.

—Ya sabes que Granate, Topacio y Esmeralda, son una misma cosa.

—Ya lo sé.

La condesa se sentó en una butaca al lado de la chimenea, y se desembarazó del chal.

—Veamos, dijo la cantante: ¿qué quieres? ¿Dinero? Tengo en casa treinta mil francos. ¿Es preciso vender mis diamantes?

—No. Quiero desembarazarme de un hombre que me estorba.

—¿Quieres que le haga matar en un desafío?

—No. Es preciso secuestrarlo.

—Se intentará. ¿Cómo se llama?

—Granate de Neobourg.

—¿Cómo! ¿El barón!

—¡Sí!

—¡Cláustula! ¿Si es uno de mis antiguos admiradores!

—Ya lo sé.

—¿Y te molesta?

—Puede arruinarme.

—Habla, señora condesa.... Ordena; y se hará lo que desees.

—¿Has olvidado nuestros estatutos en lo concerniente á este particular?

La cantatriz, ó sea Granate, se sonrió.

—Aludes, dijo, al artículo de nuestro convenio secreto concebido en estos términos: «No romper ninguna relacion sin poseer de él alguna carta que le comprometa, ó un secreto que, en caso necesario, le convierta en esclavo nuestro.» ¿Es eso?

—Sí. ¿Lo tuviste presente para con el barón?

—Amiga mia, contestó Granate; bien sabes que Gon-

tran es el hombre mas honrado que conozco. Su vida es una luna de Venecia.

—¿Sin la mas pequeña mancha? preguntó la condesa frunciendo el entrecejo.

—Sí, hay una.

—¿Sabes cuál es?

—Sí.

En los ojos de la condesa brilló un rayo de cruel alegría.

—Habla, dijo; necesito saber.

Granate se levantó, dejó caer una gruesa *portiere*, y dijo:

—Desconfío siempre de mis criados; esos bribones pasan la vida escuchando detrás de las puertas.

En seguida volvió á sentarse al lado de la condesa.

—Tú sabes, tan bien como yo, amiga mia, que no somos dos ángeles de virtud ni de pureza: *Topacio*, *Granate* y *Esmeralda* tienen en sus conciencias algunos pecadillos.... pero entre nosotras siempre nos hemos conducido bien. Nunca nos hemos fallado á una palabra dada.

—Y siempre será lo mismo, dijo sencillamente la condesa.

—Pues bien, júrame que guardarás el secreto acerca de lo que voy á decirte.

—Lo juro: habla.

—Cuando Gontran solo contaba veinte años de edad, mató á un hombre.

Los ojos de la condesa brillaron extraordinariamente.

—¿Tienes la prueba? dijo.

—Sí. En aquel cajón.

—¡Ah! Entonces.... es nuestro! exclamó la condesa de Estournelle con salvaje alegría. ¿Secreto por secreto!.... Pero habla: te escucho.

La cantatriz prosiguió:

—No sé cómo explicar lo que te voy á decir, y que ocurrió cinco años há, cuando conocí á Gontran. Aquel día me sentia inclinada al sentimentalismo.... y quise ser amada con un amor puro, ardiente, sin mezcla. Representé una comedia; di á mi vida el colorido de una novela....

—¿Galla! exclamó la condesa. Ahora sospecho que el eclipse que hiciste fué á causa de Gontran.

—Mas todavía.... ¡Escucha! Una noche de máscaras le embromé en la Opera. El no me habia visto nunca. Mis rubios cabellos, mis manos de duquesa, y mi mordacidad, le sedujeron. Supliqué que me quitase la careta, y me negué á hacerlo. Escuchad, le dije; yo no soy lo que tal vez os figurais. Pertenezco á la sociedad, y tengo un ma-

rido feroz. Sin embargo, os he visto.... y os amo....

—¿Pero no esperéis volver á verme en París!

—¿Pues dónde? me preguntó temblando de emosion.

—Aun no lo sé, respondi. Pero si algun día recibierais una carta con esta palabra *remember*, y la indicación de un país cualquiera, ¡iriais allí!

—Iria, aunque se tratase de la China.

Volví á mi casa loca de esperanza. Ocho dias despues habia imaginado esta estraña comedia: habia encontrado un marido, es decir, un caballero de industria, alquilado por cien lises mensuales para representar el doble papel de tirano doméstico y de coronel prusiano.

El día siguiente recibí Gontran un billete, que solo contenia estas dos palabras: *Remember: Canterets*.

Gontran marchó á Canterets. El día siguiente al de su llegada, me encontró en un baile que se daba en la fonda de los Baños. Acercóseme, y me dijo: «No habia visto vuestro rostro, pero mi corazón os ha reconocido.»

—¡Galla, desdichado! le contesté: ¡mi marido está aquí!

Mi coronel improvisado, desempeñaba su papel maravillosamente. Llevaba enormes bigotes, miraba de una manera feroz, y el día de nuestra llegada, habia dicho interiormente que cortaria las orejas al primer jovencito que osara mirarme.

Gontran batió conmigo: cuando terminaba el sarao estaba casi loco.

Yo habia alquilado en las afueras de la poblacion una casita aislada, rodeada de un espacioso jardín. Pasamos allí agradablemente un mes. Despues recibí á Gontran por las noches en un comedor del jardín.

Gontran llegaba embozado en su capa, desizándose á lo largo de las tapias del jardín, y entraba por una puerta-calle falsa.

Llevaba siempre una pistola.

Esto era encantador: era una novela completa. Todas las noches creia Gontran que arriesgaba su vida, y que el coronel me habria asesinado, etc. etc.

—Todo eso es perfectamente caballeresco, dijo la condesa riéndose á carcajadas.

Desgraciadamente, prosiguió la cantatriz, habia en Canterets, en medio de todas aquellas pacíficas gentes que, como Gontran, me creian una gran señora, un jóven atolondrado, fátuo, petulante, el marqués de B....: el cual se enamoró furiosamente de mis gracias, y una noche apostó que conseguiria mi amor.

Pues bien; una noche, al salir Gontran del jardín, se encontró frente á frente con el marqués.

—¡Ah! ¡ah! exclamé yo; ¡ahora lo adivino todo, y comprendo los desdenes de la condesa!

Yo pasaba por condesa.

—Caballero, le dijo Gontran, asíéndole por la garganta, ¡vais á jurarme que callareis!....

—¿No tall quiero que todo Canterets sepa ¡la aventura, dijo el marqués.

—Entonces os mataré mañana.

—Eso será si podeis.... Pero antes habré tenido tiempo para contar lo ocurrido....

Gontran tenia veinte y cinco años, me amaba locamente, y perdió la cabeza.

Llevaba encima una pistola, y le levantó la tapa de los sesos.

Acudí á la detonacion, y encontré á Gontran ébrio de dolor, inmóvil, y con la mirada estraviada....

—Dejadme huir, me dijo, y creeran que se ha suicidado de desesperacion.

Tal es el secreto que existe entre Gontran y yo, concluyó Granate.

—¿Pero supo al fin quién eras? le preguntó la condesa.

—Sí; mas cuando lo supo me amaba todavía. Seis ú ocho meses despues tuvimos una niña: quise romper nuestras relaciones, y al día siguiente me escribió Gontran una carta en la cual juraba que me amaba, y me pedia, en nombre del que habia matado por mí, que le perdonase sus faltas.

—¿Y luego? dijo la condesa.

—Perdoné á Gontran, y nos amamos por espacio de otros seis meses. Pero como todo, hasta el amor, tiene fin, concluímos por separarnos amistosamente.

—¿Y has conservado esa carta?

—Naturalmente. Ahora sepamos lo que desees que le exija.

—Nada, pues le conozco como tú, y sé se negaría á ciertas exigencias, siendo capaz de entregar su cabeza al verdugo.

—Es verdad.

—Mas puedes alegrarle inmediatamente de París, sin que tenga tiempo para ver á nadie.

—¿Y á dónde quieres que le conduzca?

—Poco me importa, con tal que salga de París.

—Bien: ¿y despues?

En este momento se oyeron las vibraciones de la campana, que anunciaba la llegada de una visita.

—Es Esmeralda, dijo la condesa, pues la he citado en tu casa.

—¡Buena! dijo Granate, tirando de un llamador.

—Carlos, dijo al criado: si es una señora, que pase adelante.

Era, en efecto, Mlle Olimpia, actriz del teatro de....

XXXV.

—¿Conque *Topacio* necesita á *Esmeralda*? dijo arrojándose al cuello de la condesa. ¿Qué te falta? ¿Qué quieres?

—Escúchame bien. El hombre que te ama es un gran señor ruso, el conde de Perékoff, el cual despues de haberse visto precisado á ir á Rusia cuando la declaración de la guerra, tuvo la suerte de caer prisionero en Bomarsund. Luego, por gracia especial, le permitieron trasladarse de Belle-Ile á París.

—Es decir, replicó *Esmeralda* riéndose, que volvió á ocupar su casa de la calle de Heller, y que pasa á mis pies todo el tiempo que es prisionero de guerra.

—Ya lo sé. Pues bien, en siglo en que vivimos, continuó la condesa, la guerra no interrumpe las comunicaciones por medio del correo, y se permite á los prisioneros rusos que escriban á sus familias.

—Indudablemente.

—En doce dias se escribe á Sebastopol y se recibe la contestacion.

—Sí.

—Pero con el telégrafo se consigue esto en pocas horas.

—¿Y bien?

—Reten esto: es preciso que el conde de Perékoff, por cariño á tí, y sin preguntarte la razon de ello, alcance permiso para pedir por vía telegráfica noticias de un soldado ruso, llamado Andrewich, de guarnicion en Sebastopol. Desee saber si vive.

—¡Diantre! exclamó *Esmeralda*: difícil es la cosa; mas no importa. Puesto que no es imposible, se hará. Perékoff tiene muchos amigos en París.

La condesa asió las manos de sus dos amigos.

—Veo, queridas, les dije; que nuestro contrato subsiste siempre.

Y mirando á la cantatriz, añadió:

—Te marciais, ¿no es cierto?

—¿Cómo! ¡Indudablemente!

—Gontran debe estar en su casa, y es preciso que le vea al momento.

(Se continuará.)

á los mismos fines á que antes aspirábamos, y empleare-

Nuestras aspiraciones son ya bien conocidas, porque no

Bien sabemos que este modo de pensar tiene sus adver-

Seguiremos, pues, por el mismo camino, sin desviar-

Un corresponsal de Las Novedades escribe lo

Las cartas que llegan de Méjico suponen al primero

Chócanos sobremanera que no haya en la comi-

Celebraremos oír su voz, y tambien que el éxito

Dice La Epoca:

Tenemos motivos para creer que las últimas comuni-

No en vano presumamos que el gobierno celebra-

A seguir las cosas como van, el Sr. Posada

El proyecto de ley sobre ensanche, mejora y sanea-

En vano el Sr. Posada, con el talento de discusion que

La consignacion de este principio en los tiempos que

Esta fué la opinion unánime de la comision, que ha

Entonces no seria lo que es el Sr. Posada Her-

Perderia las calidades que le permitieron pertenecer

El gobernador de Barcelona ha mandado cerrar

Mañana 25 se verá en el juzgado del Barquillo

Defenderá á nuestro colega el jurisconsulto don

Leeamos en La Discusion:

El ministro elector no es el amigo de los periódicos

magistratura española. Ya en Granada, cuando la elec-

Segun noticias particulares de un periódico de Cádiz,

Por el ministerio de la Guerra se publicó en la

«CUERPO ESPEDICIONARIO Á MÉJICO.—ESTADO MAYOR GENE-

Las jornadas han sido algo cortas, porque siendo por un

Las fuerzas salieron racionadas el 1.º de Tejeria, y la

El 6 llegué con la segunda brigada y el cuartel gene-

En este punto se ha acuartelado convenientemente

Durante la marcha se han prestado todos los auxilios

El 6 llegué con la segunda brigada y el cuartel gene-

En la noche del 6, á la hora de la retirada, voló de

Es cuanto tengo que manifestar á V. E. por si se sirve

Dios guarde á V. E. muchos años. Orizaba 19 de marzo

CUERPO ESPEDICIONARIO Á MÉJICO.—ESTADO MAYOR GENE-

«Itinerario seguido por este cuerpo de ejército en

Table with 3 columns: Dias., Puntos de etapa., Leguas.

NOTA. En Córdoba se unió á esta brigada el tercer

Primera brigada, compuesta de los regimientos infantería

Table with 3 columns: Dias., Puntos de etapa., Leguas.

Orizaba 17 de marzo de 1862.—El brigadier, jefe de

El Pensamiento Español asegura con mucha formalidad

Tenemos á disposicion de nuestro colega un

Todo es de temer de la ligereza con que escribe

Parece que la evacuacion de Tetuan terminó el

Por real órden de fecha reciente se ha mandado crear

pasar á ocupar las vacantes que á consecuencia de estas

Segun cierto diario del gobierno, al fin marchará el

La Gaceta del 11 del corriente publicó una resolucio-

«Que para la graduacion del sueldo regular en los

Que las disposiciones del propio art. 3.º se hacen esten-

Que contra el literal tenor de estas disposiciones espe-

Como son muchos los casos de revision á que hay que

«Se han comunicado las órdenes oportunas á la junta

«Se entiendo anulada, como es consiguiente, la absur-

Esta reforma, por la cual se sustituyeron dichos emolu-

«Deben anularse igualmente las clasificaciones acorda-

Basta por hoy de preguntas; pero nos reservamos am-

«Esperamos que la prensa ministerial no nos negará su

CRONICA PARLAMENTARIA.

SENADO.

Abierta la sesion á las dos y cuarto de la tarde,

Por boca del ministro de Hacienda contestó el

El gobierno previó sin duda, que le esperaba

Entrábase despues en la órden del dia, dióse

Observó atinadamente S. S. que se empezaba la

De la contestacion del Sr. Salaverria puede de-

El Sr. Santillan, de la comision, lamentó en

de este mundo quiere dejar de ser originalísimo,

Tambien el Sr. Rodriguez Camaleño habló enérgi-

El Sr. Oliven, de la comision, dijo que cuando

Entrando en la discusion por artículos, leyóse

Acerra del 4.º, recordó el Sr. Huelbes que el

Aprobados los artículos relativos á la presiden-

Levantóse el Sr. Camaleño, y ocupándose del

No hicieron fuerza al Sr. Bahamonde el brillante

Habiendo entrado en el salon el señor ministro

Rectificó ligeramente el Sr. Iranzo, que no ne-

La contestacion principal del señor ministro del

Rectificó ligeramente el Sr. Iranzo, que no ne-

CONGRESO.

los abusos é ilegalidades cometidos en una eleccio-

Abierta la sesion á las tres menos cuarto, bajo

A la lectura del proyecto del señor ministro si-

Aunque al levantarse el Sr. Olózaga á defender

su proposicion dijese que no pensaba hacer un

discurso político, elevando la cuestion á la altura

Acerra del 4.º, recordó el Sr. Huelbes que el

Aprobados los artículos relativos á la presiden-

Levantóse el Sr. Camaleño, y ocupándose del

Así terminó este incidente, sin que ocurriese

Terminado el debate sobre la del Sr. Olózaga,

presentó otra proposicion el Sr. Belda, el cual

El Sr. Belda estuvo por demas oportuno al de-

El Sr. Belda, que desde un principio anunció

Una vez retirada la proposicion, tocó el turno



la población de Madrid, sabemos que las ha alarmado grandemente el ver que por un momento de imprudencia...

Tienen los franceses la ventaja de haber sido los primeros que la crearon y de ellos la tomaron los ingleses perfeccionándola...

Por lo demás, si se ha de poner remedio al mal, debemos congregarlos de que, se haya consumado un acto de suma ilegalidad...

¿No hemos visto hace pocas semanas el castigo ejemplar de un joven que asesinó a un oficial? ¿Y no vimos síntomas alarmantes del interés que el público manifiesta por él?

Las penas capitales, mientras subsistan, necesitan publicidad: de manera; decía Bentham, que si se pudiera hacer desaparecer vivo al culpado...

Ya que me he referido tantas veces a Inglaterra, país de mi predilección, diré que allí había un maltrato a los animales...

Si el gobierno cree que se puede aprovechar el proyecto presentado hoy, yo lo celebraré. De otro modo, nosotros presentáramos el nuestro.

Se creó la Guardia civil veterana en Madrid y orgánicamente esta de los vagos, asesinos y de los criminales...

El poder militar no mego que desde el advenimiento de la dinastía de Borbon ha tenido mucha influencia que nunca en España...

Las garantías que el gobierno ha de dar a la libertad del individuo, suponen medios de proteger esa libertad. Ahora bien: ¿cuánta es la cantidad de que el gobierno puede disponer para policía...

Yo estoy conforme con el Sr. Olozaga en que las corridas de toros no favorecen nada nuestras costumbres. Si todos siguieran mi ejemplo pronto se acabarían...

ciertas clases, ayudándonos todos, dando S. S. el ejemplo, se seriarán esas fiestas de gallos, porque no he visto ninguna...

Señores, chocado con las costumbres y con los hábitos, por la primera vez, se suele producir este efecto; pero felicitemos porque en el Congreso español ha comenzado a levantarse una voz contra ese espectáculo...

«Pedimos al Congreso se sirva reclamar del gobierno de S. M. las actas de la elección verificada en 1859 del diputado provincial de Callosa de Enzarriá, y que reconviene al mismo gobierno el cumplimiento de las prescripciones de la ley electoral por sus delegados en las provincias.»

El Sr. BELDA: En apoyo de esta proposición diré pocas palabras, y hubiera querido presentar si el reglamento me hubiera permitido hacer al gobierno alguna pregunta acompañada de ciertas observaciones...

La influencia moral ha hecho prodigios; pero estaba reservado a los Noguerols y Orduña el privilegio de falsificar y detener actas.

Se ha tratado ahora de rectificar las listas electorales, y un elector reclamó contra la inclusión de un número considerable de individuos que no pagaban contribución.

Yo deseo que el gobierno me diga si está dispuesto a poner remedio a estos males. Yo aseguro al señor ministro de la Gobernación, que si después de cien reclamaciones no se hiciera caso de mis justas quejas...

Yo deseo que el gobierno me diga si está dispuesto a poner remedio a estos males. Yo aseguro al señor ministro de la Gobernación, que si después de cien reclamaciones no se hiciera caso de mis justas quejas...

Yo, señores, me acuerdo que cuando rectifiqué las primeras listas, había 500 y tantas matriculas de subsidio de los amigos políticos del Sr. Belda, que no se habían presentado en la provincia de Alicante...

cometido contra religiosos indefensos que el que se cometió allí contra nuestros soldados? ¿Son de peor condición los misioneros de Damasco que los de Cochinchina?

En cuanto a lo que hace el gobierno por los religiosos, yo me alegro mucho, y le suplico que continúe haciéndolo.

El Sr. MURUA: Pocas palabras tengo ya que decir, pero luego ha reconocido que la protección de los establecimientos religiosos de Tierra Santa la pretende exclusivamente la Francia?

Se levanta la sesión para reunirse el Congreso en secciones, según tiene acordado. Eran las seis.

ESTRANJERO.

Como ayer no se recibieron en Madrid periódicos del extranjero, y la escasez de telégramas fué grande, esta sección de nuestro periódico ha de ser hoy en extremo reducida...

Prescindiendo de una carta dirigida por el embajador francés en Roma, marqués de Lavalette, al emperador, acerca de los asuntos que el imperio tiene pendientes en el exterior...

Según aseguran algunas correspondencias, el jefe militar francés ha sustraído 400 uniformes y cien mil cartuchos dispuestos para remitirlos a las facciones...

Respecto al viaje de Víctor Manuel a Nápoles, que según parece, será pronto, dicen algunas cartas de Turin que terminará con una excursión a París...

Un despacho telegráfico expedido en Turin, da cuenta de una nueva espedicion que el clero de Lecce ha dirigido a la Santa Sede...

Las Cámaras portuguesas han vuelto ya a funcionar, puesto que se abrió nuevamente el Parlamento lusitano el 22, y el ministro de Hacienda ha presentado los proyectos relativos a revisión de tarifas de aduanas...

Las tareas legislativas del Consejo supremo de Dinamarca, según noticias del Correspondal de Hamburgo, se han dado por terminadas en virtud de real decreto...

Las noticias de Montenegro alcanzan al 10, en cuya fecha los turcos no habían pasado la frontera. Dervisch-bajá se dirigió a Nikschik, en cuyas cercanías fueron atacados los insurrectos...

Una carta de Beyruth, fechada el 4 de abril, dice que la situación del Líbano es hoy satisfactoria. El gobernador Daud-bajá, después de una larga excursión a la montaña...

Informes de Viena, apoyados por un telegrama de Corfú, confirman la capitulación de la fortaleza de Nauplia, y añaden que también la ciudad se ha rendido a las tropas reales...

(Correspondencia particular de EL CONTEMPORÁNEO.) PARIS 18 de abril. Háblase mucho de una estensa carta escrita desde Londres por el marqués de Lavalette al emperador...

Los diplomáticos se ocupan mucho del artículo que el senador Michel Chevalier acaba de publicar en la Revue des deux mondes, esplicando el objeto político de la espedicion contra Méjico...

El objeto de la espedicion es: 1.º, establecer en Méjico una monarquía; 2.º, presentar como candidato al archiduque Maximiliano; 3.º, las tropas francesas ocuparán durante cierto tiempo la capital de Méjico...

El comercio francés sigue en mal estado. Solo en la audiencia del 15 de abril, ha pronunciado el tribunal de comercio del Sena 17 declaraciones de quiebra...

(Correspondencia particular de EL CONTEMPORÁNEO.) PARIS 19 de abril.

Con motivo de las vacaciones de Pascuas, estamos en plena calma chicha política. Están suspendidas las recepciones oficiales, y faltan de París muchos diplomáticos, senadores y diputados...

El príncipe de Nápoles, que en la actualidad forma parte del ministerio italiano, mantiene una correspondencia secreta, muy activa, con el emperador Napoleón...

Mañana debe llegar a París el marqués de Lavalette; según cartas que ha escrito a su futuro, viene muy decidido a obtener del emperador una declaración clara y terminante...

En la Bolsa no ha circulado la menor noticia.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

Boletín religioso. San Gregorio, obispo — Nació en la ciudad de Alcalá de Henares, y fué obispo de Granada, donde falleció el año 381 y se venera su cuerpo.

Ademas es San Fidel de Sigüenza, proto-mártir de Austria en 1622, que fué canonizado por Benedito XIII en 15 de febrero de 1719.

El sol del Buen Suceso, tasado en 4.400,000 reales, se adjudicó ayer en pública subasta al señor marqués de Fontanillas, de Barcelona, por la cantidad de 6.001,000 rs.

Por un error dijimos en una gacetilla del número de ayer que la casa Sussuviscar de esta corte ya había concluido una contrata para la construcción de 2,000 cabinas, incurriendo en la responsabilidad que acaba de exigirsele...

Creemos saber que el señor marqués de la Vega de Armijo, deseando realizar una de las muchas mejoras que reclama con urgencia esta población, tan falta de edificios públicos, ha mandado proceder a los trabajos preparatorios para construir una espaciosa Bolsa en el ex-convento de San Martín.

ESPECTACULOS. TEATRO REAL.—A las ocho y media de la noche.—Cuarta función de abono.—Norma. TEATRO DEL PRÍNCIPE.—A las ocho de la noche.—La Redoma encantada. TEATRO DE VARIÉDADES.—A las ocho y media de la noche.—Beneficio del Sr. Mario.—D. Tomás.—Baile.—Lobo y cordero. TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—Segundo turno.—Por sorpresa.—Equilibrios de amor.